

CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

SENADO

COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS DEPORTISTAS AL FINALIZAR SU CARRERA DEPORTIVA

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. DOÑA MÍRIAM BLASCO SOTO

celebrada el martes, 16 de octubre de 2001

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencias para informar sobre la materia objeto de estudio de la Comisión:

- De doña Nuria Cabanillas Provencio, Campeona Olímpica Atlanta'96 de gimnasia rítmica (Número de expediente 715/000155).
- De doña Benilde Vázquez Gómez, profesora del Instituto Nacional de Educación Física (INEF) de Madrid (Número de expediente 713/000304).

Se abre la sesión a las once horas y cinco minutos.

La señora PRESIDENTA: Señorías, buenos días a todos. Se abre la sesión.

Vamos a empezar con la aprobación del acta de la sesión anterior. ¿Podemos aprobarla por asentimiento? (Pausa.) Queda aprobada.

En segundo lugar, y antes de entrar en el orden del día de esta sesión, desearía comunicar a los miembros de la Comisión que el señor Director General del Deporte de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, don Francisco Javier Martín del Burgo Simarro, que como recordarán sus señorías compareció en esta Comisión el día 4 de octubre, nos ha

indicado que las menciones que hizo en su intervención a los cupos del cinco por ciento para que los deportistas de alto nivel puedan integrarse en las facultades universitarias deben entenderse hechas a cupos adicionales. Yo creo que se daba por hecho, pero él quería que constara en el acta porque no se podía añadir a la de la sesión anterior.

COMPARECENCIAS:

— DE DOÑA NURIA CABANILLAS PROVENCIO, CAMPEONA OLÍMPICA DE ATLANTA'96 DE GIMNASIA RÍTMICA (715/000155).

La señora PRESIDENTA: Hoy comparece una deportista, Campeona Olímpica en gimnasia rítmica, doña Nuria Cabanillas. Además, en esta Comisión se ha hablado mucho de las niñas de gimnasia —entre comillas— porque todos os veíamos así, de la problemática de vuestro deporte a una edad muy temprana. Hoy está con nosotros para explicarnos la situación que ha vivido en carne y hueso.

Tiene la palabra doña Nuria Cabanillas.

La señora CABANILLAS PROVENCIO (Campeona Olímpica Atlanta'96 de gimnasia rítmica): Buenos días a todos, voy a contar un poco mi vida en la elite de la gimnasia. Yo empecé con ocho años, y la verdad es que entonces lo veía todo como un auténtico juego, lo hacía porque me gustaba y nunca pensé que iba a llegar a una Olimpiada. Pero fui metiéndome y llegué hasta la elite, cosa que no me suponía ningún esfuerzo, aunque tenía que dejar mi casa e irme a una ciudad totalmente distinta a Badajoz, en la que estaba acostumbrada a estar con mis compañeros del Instituto, y tuve que dejar todo.

Me voy a Madrid y me encuentro con un mundo totalmente distinto. Yo no me tengo que preocupar de nada, me dan clases particulares y voy a un Instituto privado para las horas de clase. A primera hora de la mañana nos levantábamos e íbamos a entrenar; de once a dos íbamos a clase en el Instituto; después íbamos a comer y a las cinco empezábamos a entrenar. Tras el entrenamiento, iba a casa y estudiaba, aunque generalmente me acostaba porque al día siguiente tenía que volver a entrenar.

Por tanto, realmente no teníamos tiempo para estudiar, ya que el objetivo principal era con seguir resultados, porque para eso estábamos allí. Cuando había competiciones internacionales —por ejemplo, mundiales—, dejábamos los estudios totalmente a un lado. Y eso, en un principio, estaba bien porque me permitía poder descansar y centrarme en mi deporte, pero, después de haber conseguido resultados deportivos como medallas en un Mundial o en una Olimpiada, me encontré con que los estudios los había dejado en un segundo plano y que de nuevo los tenía que retomar, lo que resulta casi imposible.

Mis nuevos compañeros de estudio, aunque tienen una edad similar o pocos años menos, sin embargo, no piensan como yo y ven las cosas totalmente distintas. Parece que los compañeros de clase viven en un mundo y yo, que he estado en el deporte, vivo en otro. Por tanto, me encuentro

desplazada por todo, también porque anteriormente estuve estudiando pero sólo por encima, para sacar el curso, de manera que lograrse tener todos los cursos posibles hasta que dejase el deporte.

Concluida mi vida en el mundo del deporte, pienso que he estado entrenando, haciendo lo que he querido, pero que, después de haber conseguido éxitos deportivos, éstos me valen para mí, para mi satisfacción personal pero no para lo demás, es decir, no me han servido para nada porque dejé los estudios, y sin estudios no encuentro ninguna puerta abierta y tengo que empezar desde cero.

Mientras que se está entrenando en un equipo nacional, el deportista cuenta con el apoyo de psicólogos y entrenadores que se ocupan de que no tenga preocupaciones de ningún tipo y uno se encuentra con que sólo va haciendo lo que le van mandando. Sin embargo, al salir de ese mundo, volví a casa con mis padres, quienes me habían dejado marchar con 14 años. Ahora volvía con 19, a punto de cumplir 20, y ellos querían seguir tratándome igual que antes, lo que resulta casi imposible. Querían indicarme si debía ir por aquí o por allá, pero ellos son las personas que menos me conocían en ese momento, ya que antes estuve muy poco tiempo conmigo.

Por tanto, me sentía en un mundo totalmente distinto al que estuve durante cinco o seis años y no sabía qué camino coger. Me levantaba por la mañana y me preguntaba qué podía hacer. No sabía qué estudiar, qué hacer con mi vida. Sentía que había conseguido todo lo que podía conseguir en el mundo del deporte. Conseguí ser campeona olímpica, conseguí varios títulos europeos y mundiales, viajé, conocí a muchas personas, tenía una beca, pero, después de terminar aquello, ya no tenía becas, no tenía el apoyo de los psicólogos y entrenadores y me encontraba con que tenía que hacer todo por mí misma. Mis padres me intentaban ayudar con todas sus ganas pero no me podían entender. Y las personas que estuvieron conmigo desde los 14 hasta los 20 años se desentienden totalmente. Cuando era gimnasta tenía la sensación de que las personas de la Federación me utilizaban como si fuera una máquina, pero después, cuando terminó aquel periodo, sentía que ya no servía para nada, sobre todo, porque estuve dando todo lo que tenía y, al acabar, no tenía absolutamente nada. Por ejemplo, mientras entrenaba recibía becas según mis resultados, es decir, dependiendo de los resultados que se obtengan pueden ser incluso al máximo nivel. Pero cuando se termina el entrenamiento ya no hay becas. La Federación ya no ayuda. Podría ser, por ejemplo, durante un año, para que uno se intentase adaptar a su nuevo entorno, para que con esa ayuda que se le ofreciese pudiese decidir hacer un curso u otro. No piensan que el psicólogo que les apoyaba durante los entrenamientos pueda ayudarles también después para centrarles de cara al futuro, es decir, si el deportista tiene más facilidad para dedicarse a esto o a lo otro, si es mejor que estudiase aquello o lo otro, en resumen, prestarles una ayuda para enfocar por dónde pueden salir.

Por tanto, uno se encuentra totalmente desprotegido y llega a pensar si realmente ha merecido la pena tanto sacrificio, tantos años fuera de casa, tantos años de la juventud dedicados al deporte. Se siente un vacío que sólo si se es

suficientemente fuerte se puede superar. Con 20 años se quiere vivir al mismo ritmo de vida que se vivió a los 17 años. Por ejemplo, yo tuve entonces una beca aproximadamente de 200.000 pesetas, pero con 20 años no tenía nada. Estaba acostumbrada a manejar un dinero que a lo mejor los padres no pueden dar, y tampoco es bueno que lo hagan porque uno tiene que buscarse la vida.

Creo que las federaciones tendrían que valorar ese esfuerzo que hacen los deportistas y preocuparse por su futuro, porque han dedicado una parte de su vida, un periodo muy corto pero a una edad en la que no se enfoca qué se va a hacer en la vida, saliendo de ese mundo a unos años en los que resulta peor encontrarse sin nada. Por ejemplo, podrían ayudarnos para formarnos como técnicos. Ésta podría ser una buena idea. Además de obligar al deportista a seguir con sus estudios mientras está entrenando e intentar sacar curso por curso, creo que también deberían ayudarle a formarse a nivel deportivo como técnico, porque, aunque después no se quiera seguir en el mundo del deporte y se quiera tener un trabajo totalmente al margen de aquél, también deberían dar la oportunidad de elegir quedarse, de manera que les podrían formar como técnicos, dándoles la posibilidad de hacer un curso al respecto. No se trata de que la federación pague todo, pero, al tratarse de un deportista de elite, también puede serles útiles. ¿Quién mejor para entrenar a otros niños, para intentar mejorar las cosas que uno mismo ha vivido y no le han parecido correctas?

En mi caso, por ejemplo, estuve viviendo un ciclo olímpico, entrenando constantemente, y el tema del peso se llevaba a rajatabla porque resultaba una cuestión muy importante para poder entrenar bien, sin ninguna lesión. Todo era importante, también el descanso, pero el peso en este deporte es fundamental. Tal vez se tenga la imagen y se crea que las chicas somos maltratadas, pero no es cierto. Hay que mantenerse en un peso, es obligatorio, pero, dependiendo de cómo lo lleven, el deportista lo puede aceptar de una manera o de otra. Yo viví una etapa en la que el peso se llevaba con control médico y la entrenadora podía reflejar un kilo menos de lo que el médico indicaba; no obstante, si había que rebajar el peso, nos lo expresaban de una forma más humana.

Sin embargo, después de la Olimpiada, viví otra etapa, con cambio de entrenadores, y, por no estar en el peso, siendo el mismo deportista, teniendo las mismas condiciones —a lo mejor un poco más de volumen, pero, al fin y al cabo, con las mismas condiciones— tuve que dejar de competir por esta cuestión. Me sancionaron por no estar en un momento dado en mi peso y tuve que cuestionarme si por ese tema tenía que dejar mi deporte. Y lo tuve que dejar. Casi todo el equipo de Atlanta nos retiramos por ese problema, quizá porque no supimos llevarlo mejor debido a la edad que teníamos, quizá porque no tuvimos a la persona indicada para orientarnos, porque querían mantener la imagen de aquellas chicas delgaditas. Lo cierto es que me vi obligada a salir del deporte cuando no quería hacerlo; era muy joven y, a lo mejor, podía haber aguantado dos años más. Quizá las personas que estaban con nosotras no lo trataron bien y después se llega a tener problemas y trastornos en tu cuerpo por la forma en que lo han llevado.

Otro tema que se plantea es el futuro. Yo ahora mismo estoy trabajando en la Junta de Extremadura como asesora deportiva. El Presidente de la Junta nos reunió para saber que tal estábamos, si teníamos un futuro pensado, si queríamos seguir estudiando o qué queríamos hacer. Le planteamos —hablo en plural porque estoy trabajando con otro chico de paraolímpicos— nuestra situación; por ejemplo, en mi caso, he estudiado hasta tercero de BUP y empecé COU, pero tiré la toalla porque me encontraba totalmente desplazada por mis compañeros y porque no podía con todo, ya que tenía numerosas lagunas en muchas materias. Si hubiera tenido consejo, aparte de mis padres, de otra persona que me hubiera animado a continuar o profesores que me dijeran que entendían mi situación y que tenía que esforzarme más porque después me merecería la pena, no lo hubiera hecho.

En la Junta de Extremadura nos ofrecieron trabajar como asesores deportivos. Al principio parecía muy bonito porque tenía un trabajo, la vida resuelta. Pero después no, porque es un contrato por un año como asesora, aunque en realidad lo que hago es conceder becas a deportistas si sus resultados deportivos lo permiten. No estoy dando lo que puedo ofrecer de mi experiencia, como asesorar a chavales que necesitan un centro con tecnificación para entrenar, con el fin de no tener que desplazarse y perder tanto tiempo en la carretera; es decir, un trabajo en el que se me pudiera sacar partido de mis conocimientos, porque sabemos el sacrificio que supone el deporte.

En mi opinión, se tendrían que crear, por ejemplo, unas plazas para los deportistas que terminan su carrera deportiva sin haber cursado una carrera. Por ejemplo, si existe un número determinado de plazas para deportistas de elite para entrar en el INEF, también tendría que haber un número limitado de plazas para distintos puestos de trabajo bien enfocados en el deporte. Así, el deportista sabría que podría contar con una plaza y enfocaría sus estudios en esa dirección. Ahora, por ejemplo, estudias Derecho y cuando estás a mitad de carrera te das cuenta de que no te llena nada porque no has sido asesorada. Yo ahora mismo tengo compañeras de la última olimpiada que terminaron su carrera deportiva sin éxito, están intentando terminar COU y les cuesta mantenerse, a lo mejor, en un Madrid, que es donde tienen más facilidades porque están estudiando en la Blume, ya que no disponen de esa ayuda económica que han tenido mientras hacían deporte, puesto que cuando terminas tu carrera deportiva, dejan de darte esa ayuda radicalmente. En unos casos has podido ir ahorrando, pero en otros, a lo mejor, ese dinero lo han necesitado tus padres porque han tenido una mala racha y, por tanto, te has quedado sin nada. En definitiva, aunque te quedes, no tienes ninguna ayuda, ningún respaldo, ni tan siquiera durante un año que te permitiría centrarte un poco y mantenerte en una residencia donde puedas seguir estudiando o sentirte un poco arropada todavía porque es donde has estado toda la vida. No sé si me estoy explicando bien, pero en definitiva te encuentras totalmente desprotegida y sin saber por dónde tirar, sobre todo en los estudios porque no sabes si realmente vales para eso; te encuentras con una sensación de vacío porque estás arriba y de repente ya no eres nadie;

has sido una máquina que has dado o no unos resultados y la sensación que tienes durante unos meses o durante un año o, depende de la persona, durante toda la vida, es de vacío, de no encontrar nada que te llene igual que el deporte, de no encontrar a nadie que te sepa aconsejar como lo han estado haciendo durante esos años en los que te han llevado por un camino, haciendo lo que te mandaban. Te encuentras desprotegida sin saber lo que quieres hacer. A lo mejor tienes ayudas, pero son temporales, como en mi caso que estoy trabajando un año. Pero, ¿hasta qué punto eso va a ser mi futuro, si no es algo seguro y no me encuentro preparada suficientemente?

Una forma de ayudarte sería que te dijeran: como tienes aptitudes para el marketing o para la publicidad, te aconsejamos que estudies esto y para ello tienes unas ayudas, que en realidad no las tienes. A lo mejor tienes muchas puertas abiertas y, de hecho, el Comité Olímpico me dijo en una ocasión —supuestamente son las personas que más te entienden— que los deportistas teníamos muchas ayudas y muchas salidas. Yo les respondí que las puedes utilizar si tienes ya una carrera, pero la mitad de los deportistas terminan su carrera deportiva sin tener estudios superiores. Son pocos los deportes en los que sales con una carrera. En mi caso, con diecinueve años cómo iba a salir con una carrera, saldré a lo mejor sin terminar COU. Cómo voy a utilizar esas puertas que puedo tener abiertas si no tengo una formación realmente buena. Me contestaron que nos dábamos pena a nosotros mismos y a la sociedad. Y les respondía que no era cierto, porque lo que yo decía es la realidad, ya que te encuentras en una situación que no sabes qué hacer y no tienes a nadie que te asesore. Incluso te sientes engañada por tu propia Federación Española que durante unos años ha sido tu familia, han sido los únicos que te aconsejaban. Cuando te vas, sientes que ya no eres nadie, ya no eres bien recibido y ni siquiera te ayudan para formarte como técnico.

Yo ahora mismo estoy estudiando para obtener un título de entrenadora nacional, segundo nivel —son tres años—, y me tengo que pagar todo y tengo que hacer todo igual, con las mismas condiciones que otra persona que no ha estado en el deporte de elite, que a lo mejor lo ha hecho por «hobby» y que ha estado un año o dos años en la gimnasia. Supuestamente no hace falta que yo enseñe mis facultades físicas, después de haber estado doce años haciendo gimnasia no tengo que enseñar a nadie cómo se hace. A los deportistas tendrían que enseñarnos, durante el tiempo en que hacemos deporte, un plan de estudio más específico, para que realmente saliéramos con una formación buena y no con mil vacíos. Quizá es mejor que te enseñen cuatro cosas básicas, pero bien dadas y que salgas bien preparado, a que te den la misma materia que a un chico que solamente esté estudiando, porque lo cierto es que estudias para aprobar las asignaturas en este momento, pero sales con un montón de vacíos que no sabes cómo cubrir. Ni siquiera tienes la ayuda para poder trabajar en tu deporte, porque tienes que ponerte durante tres años a estudiar para sacar el título de entrenador, cuando a lo mejor en un año podrían impartirse materias como psicología, anatomía, o cosas que no has aprendido durante el tiempo que le has

dedicado al deporte. Sin embargo, si se imparten esas materias de forma distinta a como se las dan a los demás, durante esos años puedes tener una salida como entrenador hasta que sepas lo que quieres y lo que puedes hacer.

Otro tema que, aunque suene fuerte, me ha hecho mucho daño ha sido que durante el tiempo en que le hemos dedicado al deporte, el equipo ha obtenido unos resultados, pero cuando terminas te encuentras con que te van tapando la boca, por decirlo de una manera, y te dan una cantidad de dinero o una beca que tendrías que recibir cada mes, pero que recibes cada dos o tres meses o tardan más en dártela. Has tenido unos derechos de imagen, pero no ha habido una persona realmente preocupada por el deportista, un asesor deportivo, alguien preocupado por tus derechos, alguien que comprenda que si tienes unos resultados tú has de ser el primer beneficiado y no una Federación u otras personas que no se lo merecen realmente.

Hemos tenido problemas con nuestras becas, con el dinero que nos debían de derechos de imagen, de premios, que no nos habían pagado en nuestra propia Federación hasta tres años después de haberse retirado algunas compañeras más. Cuando vas a pedir que te intenten dar una solución te cierran las puertas en la Federación y en otros sitios y entonces te preguntas: ¿cómo puedo tener las puertas cerradas para resolver algo que es mío? Pienso que tendríamos que tener todas las facilidades para resolver el problema, pero no las tienes. Si no es por la prensa no te lo arreglan. Tienes que hacer fuerza hasta que dicen: es verdad que están en esta situación. En definitiva, te encuentras un poco desprotegido y sin saber por dónde andar.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias.

Señora Cabanillas, aunque pienso que no ha explicado claramente la situación, sí lo ha hecho. Ha usado expresiones muy personales que son mucho más importantes que lo que alguien nos pueda contar. La explicación de su propia experiencia para nosotros tiene mucho más valor.

Empezamos con el turno de portavoces.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, tiene la palabra el Senador Liceaga.

El señor LICEAGA SAGARZAZU: Muchas gracias, señora Presidenta.

Simplemente quiero agradecerle su naturalidad, su espontaneidad y todas sus explicaciones y vivencias. Ha sido un testimonio muy importante de cara a resolver este tipo de conflictos que están ocurriendo. Estamos aquí para analizar este tipo de cuestiones. Casi casi me salía eso de «si lo sé no vengo», pero ánimo que tienes mucha vida por delante.

Gracias.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Liceaga.

Por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, tiene la palabra el Senador Servià i Costa.

El señor SERVIÀ I COSTA: Muchas gracias, señora Presidenta.

Señora Cabanillas, muchas gracias por estar aquí y por la espontaneidad y la emoción con que ha explicado su caso porque lo ha hecho de una manera que nos va a facilitar entenderlo. Pocas cosas más quedan por decir, salvo hacer un par de preguntas. Todo el problema que usted nos expone estaba cantado porque no es un caso excepcional. Usted veía que le iba a pasar esto y pienso que, al menos, el sistema tenía que haberla preparado mejor a usted y a sus padres. Lo que falla aquí, consecuencia de lo que ha dicho, lo que es imperdonable es que las personas de su Federación no previeran lo que iba a ocurrir y que el sistema no hiciera algo para ayudarla. Usted nos ha explicado magníficamente su caso y se lo agradecemos. La pregunta clave es: ¿Es éste el caso de todas las deportistas de su especialidad?

Nada más y muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Servià.

La señora Cabanillas tiene la palabra.

La señora CABANILLAS PROVENCIO (Campeona Olímpica Atlanta'96 de gimnasia rítmica): Muchas gracias, señora Presidenta.

La verdad es que casi todos los casos son así. Yo soy ahora mismo una de las que mejor les va porque hay personas que se tiran dos o tres años intentando sacar un mismo curso y luego dejan de estudiar. Se quedan aquí porque no son capaces de volver a su casa. No encuentran salidas ni ayudas en sus ciudades. Encuentran más aquí porque conocen a más gente por haber estado viviendo aquí. Prácticamente todo el mundo tiene problemas porque te dejan por completo. Incluso podrían apoyarnos psicológicamente y tampoco lo hacen. La Federación tendría que mantener a ese psicólogo que nos ha apoyado toda la vida, que es una de las personas que más nos conoce, o por lo menos tendrían que darnos la oportunidad de poder contar con él o de tener la ayuda de otras personas de esa Federación para que pudieran enfocarnos por dónde tirar porque son quienes realmente nos conocen. Nuestros padres nos conocen como padres que son, pero no saben cómo nos hemos ido formando durante esos años. Desconocen la situación en la que te encuentras y por qué te vas. Tus padres saben que puedes estar pasándolo mal por un problema de peso, pero el alcance real del problema no lo conocen.

Tendrían que dar más la cara después. Eso sí, durante el tiempo en que estás ahí claro que te ayudan. Les interesa a ellos ayudarte. Tienes que darles resultados, pero aun dándolos luego estás totalmente abandonado. Lo digo yo que soy una persona que ha conseguido en la gimnasia el mayor éxito deportivo que se puede conseguir. Imagínense la persona que no lo consigue. Tengo una compañera que forma parte del último equipo que ha habido en Sidney que tiene 19 años y no consigue estudiar, no consigue centrarse. Hace mil cosas y no hace nada. Empieza una cosa y al momento dice que ya no quiere hacerlo. Es muy fácil decir que tienes que centrarte en algo, pero te pasan muchas cosas por la cabeza en ese momento. Tienes tantas dudas y tantas sensaciones de impotencia que piensas que ahora ya no eres nadie y por mucho que nos digan que ya tenemos edad para ir decidiendo las cosas que queremos hacer, nos

resulta muy difícil. Esta chica para vivir aquí había ahorrado dinero, pero sus padres, por circunstancias de la vida, se lo han tenido que gastar y ahora mismo ella no tiene ni para quedarse en Madrid estudiando en la Blume, que es donde tiene más facilidades porque ha estado viviendo ahí. Ahora se tiene que buscar la vida y preguntarse: ¿De dónde puedo sacar dinero? ¿Me pongo de camarera? ¿Me pongo de relaciones públicas en una discoteca por la noche? Es una chica que tiene 21 años que no sabe qué es lo que hay fuera porque nosotras hemos vivido en una burbuja, y en nuestro deporte más aún. En todos los deportes estás en una burbuja y cuando sales te comen por todas partes.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Cabanillas.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra la Senadora Pérez.

La señora PÉREZ ANGUITA: Muchas gracias, señora Presidenta.

Me he quedado un poco sobrecogida. Quería agradecer, en primer lugar, a Nuria Cabanillas su presencia aquí porque después de su exposición creo que tenemos muchas cosas que hacer y que esta Comisión tiene un gran sentido, porque siendo la situación como dice y habiendo compañeras tuyas que están en las mismas circunstancias tenemos que hacer un gran esfuerzo para que estas cosas no ocurran.

Usted empezó con ocho años. ¿Quién descubrió su talento a esa edad tan temprana? ¿Fue a través del colegio? Creo que usted ha dicho que fue a través de un colegio privado y me gustaría que abundara un poco en esa idea para saber quién detectó su talento.

Usted ha dicho también que nadie la obligaba a estudiar, que estaba como en una especie de nube y que no veía la necesidad de estudiar, que estaba un poco —como suelen decir los chicos y las chicas jóvenes de ahora— a su bola.

Usted ha expuesto todos los problemas que ha tenido, pero cuando reflexiona ¿qué cree que le ha faltado? ¿Qué se dice usted a sí misma? ¿Qué hubiera hecho si le hubieran obligado a estudiar, si le hubieran dicho que si no estudiaba debía dejar el deporte? ¿Qué soluciones cree usted que podría haber tenido si las cosas hubieran sido diferentes? Eso es lo que nosotros queremos en esta Comisión, soluciones de personas como usted, que han vivido la experiencia y que, en consecuencia, pueden ver a posteriori la solución a ese problema para que no se genere en otras personas.

Una última pregunta que quiero plantearle es si a usted hoy, desde su perspectiva actual, le ofrecieran ser deportista, ¿sería deportista o hubiera optado por otro futuro?

Nada más y muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Gracias Senadora Pérez.

La señora Cabanillas tiene la palabra.

La señora CABANILLAS PROVENCIO (Campeona Olímpica Atlanta'96 de gimnasia rítmica): Muchas gracias, señora Presidenta.

Respecto a quién me descubrió, empecé en unas escuelas municipales porque mis padres me dijeron que tenía que desarrollar alguna actividad aparte de estudiar. Me vieron en diversos clubes y me ofrecieron ir a campeonatos de España, y posteriormente, la antigua Seleccionadora Nacional, Emilia Boneva, me seleccionó para el equipo nacional.

Hasta ahí fantástico. Los problemas vienen después. Me ha preguntado por qué yo no estudiaba. Yo dejé de estudiar el año de la olimpiada porque estaba centrada sólo en eso, aunque tenía profesores particulares. Ahora es distinto, los deportistas van a clase en la misma Blume y están más controlados. A lo mejor entrenan por la mañana y van al colegio al mediodía, o van al colegio de nueve a doce y luego entrenan, y por la tarde siguen entrenando, dedican menos horas al estudio que cualquier persona de su edad, pero van al colegio, y ahora les obligan y les sancionan si no van. En mi caso, yo no estudié porque tenía muchos problemas por el peso, estaba muy agobiada y me sentía fuera del equipo porque era nuevo y sólo estaban tres de mis antiguas compañeras. La entrenadora era la segunda que había, y el equipo de Atlanta o estaba igual o no le interesaba tenerlo. Fuimos saliendo todas por el problema del peso, menos una, Lorena Guréndez, que es la que ha actuado en la última olimpiada.

Ahora pienso que ojalá que me hubieran obligado a estudiar, pero tal y como me encontraba en ese momento, me hubieran agobiado más, y habrían tenido que analizar el problema de por qué yo no quería estudiar. Ellos lo sabían, pero en esa situación me ayudaron porque les interesaba que una gimnasta veterana estuviera ahí, no para que yo me centrara y solucionara mi situación. Ellos me estaban creando un problema por el peso, porque se pueden hacer las cosas mal, pero hay muchas formas de tratarlo.

Yo creo que una forma de arreglar este problema sería que el método de estudio se adaptase un poco más a los deportistas. No se puede estudiar, por ejemplo, toda la materia de matemáticas, pero sí se puede estudiar a fondo lo básico para que cuando se deje el deporte, se tenga el esqueleto o la base fuerte. Ahora mismo, mi hermana, que estudia 3º de la ESO, tiene más base que yo, y sabiéndolo, uno se siente inútil. Adquieres fuerza al pensar que eres bueno en algo y que eres capaz de conseguirlo todo, pero en los estudios te sientes mal y piensas que no puedes ponerte a la misma altura que otra persona, cuando en realidad tienes las mismas capacidades, o más. Yo creo que habría que adaptar los estudios a la situación o intentar adaptar los cursos obligatorios un poco, y posteriormente, para poder seguir estudiando, enfocarlo hacia una carrera. Habría que abrir puertas más específicas para los deportistas, que para algo están dado su vida.

Respecto a si me volvería a dedicar al deporte, sin duda lo volvería a hacer, pero el tiempo que perteneciese al equipo me preocuparía más por mi futuro, porque mientras estás ahí no te preocupas ni por el dinero ni por la beca que te tienen que dar, ni en que tienes que terminar los estudios. Se tienen facilidades porque el deporte abre puertas, vas con otro carnet, pero, ¿de qué te vale si no tienes la

base? Otra persona llega con estudios, y te dice: sí, tú eres campeona olímpica, pero yo tengo unos estudios, cuando, a lo mejor, yo tengo más conocimientos y más experiencia que ella.

Por ejemplo, en algunos clubes o centros de tecnificación, para impartir clases se exigen profesores licenciados; una persona puede ser licenciada y tener el INEF, pero la experiencia la tengo yo, y eso vale más, y lo digo con conocimiento de causa. Yo he tenido preparadores físicos licenciados en INEF, con especialidades, que han sido deportistas de un equipo nacional de atletismo; y la experiencia de ir un lunes y tener la cabeza en otra parte y no poder entrenar porque estás psicológicamente mal, o el cuerpo está fresquísimo pero psicológicamente estás cansado porque has tenido un mal fin de semana o un problema con tu entrenador, son cosas que sólo las entiende la persona que lo ha vivido, y no estoy hablando sólo del entrenamiento de un equipo nacional, sino del de base, del entrenamiento a niños que empiezan. Yo en la actualidad sé, porque lo he vivido, lo que haría un deportista, y sé que en alguna ocasión se va a comportar de una forma que no quiere, y en problemas como el del peso, por ejemplo, yo sé cómo lo tengo que solucionar, nunca con castigos.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Cabanillas.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la Senadora Rodríguez Saldaña.

La señora RODRÍGUEZ SALDAÑA: Muchas gracias, señora Presidenta.

En primer lugar, quiero agradecer a la señora Cabanillas su comparecencia y decirle que nos ha explicado muy gráficamente la situación de los deportistas al acabar su carrera profesional, que es precisamente el objeto de esta Comisión y es sobre lo que deben versar nuestras conclusiones.

Usted nos ha hablado de lucha, de llegar, de triunfo, pero también nos ha hablado de la parte más dura, de los obstáculos y de las carencias para conseguir ese triunfo. Ha dejado entrever una falta de apoyo y de orientación mientras se está desarrollando la carrera deportiva, y después de desarrollarla existen unas carencias, sobre todo en el aspecto intelectual, social o de adaptación. Al finalizar la carrera deportiva, se produce en los deportistas —según sus palabras— un choque al dejar los triunfos, el esfuerzo y las medallas, y al empezar a llevar la vida de una persona normal de la calle. Los deportistas viven muy deprisa en determinados aspectos físicos, de esfuerzo y de competición, y quizá se produce una merma en otros aspectos, como puede ser el desarrollo social e intelectual, por lo que se produce una importante descompensación ya que la personalidad no crece de una manera simétrica, sino más bien asimétrica. Aquí estamos para detectar, gracias a su testimonio y al de otros deportistas, esas carencias, e intentar elevar unas conclusiones que puedan favorecer e instar a los poderes públicos a solventarlas.

Es cierto que durante la vida profesional como deportista habría que facilitar una adecuada compatibilidad entre la

educación física y la preparación intelectual, el crecimiento humano y el social, pero para eso hacen falta unos equipos multiprofesionales de orientación, especialmente cuando uno se está dedicando a un deporte de elite y cuando, además, se está representando a España en campeonatos mundiales y en olimpiadas. Creo que por eso todos ustedes deben ser fuertes para, a título individual, intentar paliar las carencias que el propio sistema no se encarga de cubrir.

Decía antes la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista que esta Comisión debería facilitar en sus conclusiones que esas carencias y esas distorsiones que se producen entre el esfuerzo físico y la falta de formación intelectual y social no descompensen el futuro profesional, social y vital de un deportista cuando ya lo ha dado todo. Eso de vivir en una burbuja durante unos años y de repente salir al mundo con 19, 20 ó 21 años, caso que se da especialmente, de los gimnastas, que empiezan a entrenar siendo muy jóvenes y que terminan su deporte siendo también, muy jóvenes, pienso que debería evitarse.

Voy a hacerle tres preguntas. En primer lugar, en relación con las carencias que usted percibió en el cuadro técnico mientras tuvo una vida deportiva activa, ¿qué apoyos importantes considera usted que debe tener un equipo olímpico de gimnasia? En segundo lugar, puesto que acaba de terminar su carrera deportiva de elite, ¿dónde se encontraría mejor, en el mundo del deporte o fuera de él? En tercer lugar, ¿cómo cree usted que esta Comisión, por ejemplo a través de una recomendación, podría ayudar a las deportistas que a título individual —como ha sido su caso— han representado a España y han llegando a lo más alto, unas personas que curiosamente se ven actualmente incluso con dificultades para transmitir su importantísimo bagaje de conocimientos para que otras personas del mundo del deporte puedan beneficiarse de ellos?

Muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senadora Rodríguez Saldaña.

Tiene la palabra la señora Cabanillas.

La señora CABANILLAS PROVENCIO (Campeona Olímpica de Atlanta'96 de gimnasia rítmica): En cuanto a qué mejoraría del cuadro técnico, y concretamente de los entrenadores, debo decirle que yo mejoraría la parte psicológica. Nosotras tuvimos un psicólogo bastante bueno, pero las entrenadoras deberían tener una mejor preparación psicológica porque en algunos casos el deportista nota que, por ejemplo, problemas que ellas pudieron tener en su momento, sin querer los vierten sobre las gimnastas a las que entrenan. Por otra parte, no saben diferenciar entre las formas que deben utilizar para tratar a una gimnasta de 14 años y a una de 18. Cuando se tienen 18 años todo aquello que suene a algo parecido a una orden hará que el deportista haga justamente lo contrario. Si cuando se tienen ya 19 años el entrenador no cambia un poco su chip y sigue sin darse cuenta de que tiene que tratarnos más como per-

sonas que como deportistas, ni esa gimnasta se quedará unos años más ni se creará tampoco un equipo al no haber una comprensión entre técnico y gimnastas.

Yo mejoraría también la Federación. En toda federación debe haber alguien que realmente defienda al deportista y que se integre en todo tipo de cuestiones relacionadas con él: estudios, información por parte del psicólogo para conocer cómo puede enfocar su vida posterior a la del deporte, temas económicos, y en resumen todo aquello que pueda servirle de ayuda.

En cuanto a las necesidades de un equipo olímpico, le diré que durante las Olimpiadas tuvimos una entrenadora que era una persona muy dura en lo que al trabajo se refiere, dura en un sentido positivo. Ella sabía lo que quería y lo que podía pedirle a cada gimnasta. El técnico tiene que ser muy experto y debe saber tratar a la gente que entrena. Y por supuesto que debe haber ayudas por parte del Consejo Nacional de Deportes y del Comité Olímpico; debe haber ayudas de todo tipo. Pero lo que tiene que haber en líneas generales es una buena organización para conseguir unos buenos técnicos, dando siempre por sentado que el técnico es quien sabe qué se necesita verdaderamente. Y eso es lo que ha fallado en estas últimas Olimpiadas. El técnico y los deportistas que pertenecen a un equipo olímpico deben permanecer juntos un mínimo de dos años, y en aquella ocasión resulta que había gimnastas que sólo llevaban dentro del equipo unos meses y que nunca habían competido en otros juegos olímpicos. Eso da a entender que en esos casos ni hay equipo ni hay una entrenadora que sea consciente de que es imprescindible que exista una relación entre ellos puesto que si ésta no existe no se consigue nada.

En cuanto a las ayudas, quiero decir que tampoco es lógico que tengas tú que pagarte tu ropa cuando estás en un equipo nacional, tu maillot o incluso tus aparatos. A veces tienes que intentar, por ejemplo, que no se nos caiga una maza porque posiblemente ya no podrás disponer de unas buenas porque resulta que no hay dinero. Eso ha pasado con el último equipo y resulta tremendo.

Respecto a dónde me encontraría mejor de cara a un futuro, tengo que decirle que me sentiría bien en el mundo del deporte sobre todo por mis experiencias, por todo aquello que yo necesité y no tuve. Por eso me gustaría seguir en el deporte. Y pondré un ejemplo. Hay muchísimas instalaciones deportivas que no están dirigidas por gente del deporte, pero yo creo que esos lugares son precisamente para que los lleven personas que entienden de ello, que conocen cuáles son las necesidades de una instalación, de un equipo, que saben cómo deben repartirse los fondos que hay entre los diferentes deportes. De este modo se acabaría con algunas de las carencias, que existen, y además quien desempeñara ese tipo de tareas abriría un nuevo campo profesional porque de momento parece que en materia técnica todo se ciñe a llegar a ser entrenador.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Cabanillas.

Tiene la palabra el Senador Castell.

El señor CASTELL CAMPESINO: Es la segunda vez que tomo la palabra en esta Comisión; la primera fue para hablar de gimnasia rítmica.

Quiero darle las gracias por el realismo y a la vez por el dramatismo con que ha expuesto usted su caso. Entiendo que puede ser también extensible a la gimnasia deportiva femenina puesto que ustedes tienen en común que se capta a las futuras gimnastas a la edad de ocho o nueve años hasta los 14. La gimnasta que tiene la suerte de valer sigue trabajando, la que es extra aguanta hasta los 18, es decir, que las van soltando como por etapas: a los nueve años a la que no sirve, a los 14 a la que es buena y a los 18 a la que ha resultado excelente.

Por otra parte entiendo que en toda esa época intensa de deporte ustedes abandonan absolutamente todos los estudios debido a las exigencias lógicas puesto que hay que hacer a diario ocho horas de gimnasia, y para preparar campeonatos mundiales y olimpiadas hay que entrenar hasta 12 horas ininterrumpidamente.

Ha dicho usted que sus compañeras, todas ellas más o menos de la misma edad, están en su misma situación. La siguiente pregunta también la formulo para que la señora Presidenta la tome en consideración. Si existe alguna compañera, bien de rítmica o de deportiva, que no haya conseguido las medallas que tú has logrado, ¿cuál sería su opinión y su situación?

Dado que ha estado en contacto con compañeras de otros países, ¿puede informarnos sobre lo que ocurre en ellos? ¿Lo dejan también a esos 14 ó 18 años, con escasos conocimientos o poca base en los estudios y en una preparación profesional para el futuro? ¿Tienen otras salidas, ya fuese en una época que no quiero nombrar, o en estos momentos? ¿Cuáles?

Otra pregunta con vistas a los estudios de esta Comisión: ¿Esta problemática es pareja a la de todas las federaciones olímpicas de gimnasia femenina rítmica y deportiva, que puede que sea un nexo común? Tal vez la pregunta tenga que apuntar mucho más alto, puesto que estoy de acuerdo con usted en que, dentro del olimpismo, las que salen peor paradas en todos los niveles son las gimnastas rítmicas y deportivas.

Muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Castell. Tiene la palabra la señora Cabanillas.

La señora CABANILLAS PROVENCIO (Campeona Olímpica Atlanta'96 de gimnasia rítmica): Gracias.

Empiezo por responder a la última pregunta. La gimnasia rítmica deportiva es un deporte de chicas jóvenes, pero el problema no consiste en el hecho de que seamos jóvenes. En la misma situación que nosotras salen también deportistas de judo, deportistas de atletismo, etcétera. Menos en el fútbol, el tenis y pocos más, todos nos encontramos en la misma situación. En la gimnasia igual ocurre más porque somos más pequeñas, y cuando lo dejamos podemos tener, como mucho, con 21 años. En este caso se encuentra ahora mismo una compañera mía, Almudena Cid. Tiene 21 años y sigue ahí. Como poder, puedes permanecer desde los ocho

hasta los 21. Es verdad que cuando ya no sirves, te echan. Eres como una máquina. Pero encuentras la misma situación en otros deportes, porque si no te echan, te quitan la beca o te hacen mil cosas. En este deporte se ve más todavía porque somos niñas, porque se nos ve muy frágiles. Hay problemas de peso y de muchas cosas, pero están siempre cubiertos por médicos. Lo traten mal o lo traten bien, según la edad que tengas, con 18 años no te pueden decir: Niña, baja cuatro kilos. No se puede. Tiene que ser con entrenamiento, haciéndote un chequeo médico específico, diciéndote lo que tu cuerpo acepta y lo que no. En mi caso me lo hicieron, pero ya dependía de otro aspecto más personal, como el trato con el entrenador. Creo que el problema del deporte en sí no es que seamos pequeñas, sino que a lo mejor no nos forman, no estamos suficientemente protegidas, pero por lo demás no hay ningún problema. También depende mucho de la persona que tengas como entrenador, de que sepa lo que hace. Esto sucede en todos los deportes y en este más, porque se nos ve muy frágiles, siempre nos han llamado «las niñas de rítmica». A lo mejor parece que hablo así porque se trata de mi deporte. No; vivo la realidad. Existen problemas de peso, de estudios. No es que dejes de estudiar, es que necesitas ese tiempo para entrenar, porque se trata de un deporte en el que se necesita preparación física, se necesita ballet y, cuando se practica en equipo, precisas una compenetración, y hasta que no sale el ejercicio no tienes esa capacidad de acierto. Necesitas una serie de cosas que, a lo mejor, en otro deporte, ya las consigues con dos horas de entrenamiento, y sí lo aguantas, porque si no fuese algo bueno no lo aguantarías. Estando enferma es imposible. También hay que ser fuerte psicológicamente. Depende un poco de cómo se enfoque en cuanto a los técnicos y de que se lleve un control real para que no surjan problemas como los del peso o que se deje de estudiar.

Sé que en otros países el deporte se ve de otra manera. Por ejemplo, en Rusia. En los países fuertes, el deporte se vive de distinta manera porque es una forma de vida. Si eres bueno en un deporte ya tienes la vida resuelta. En ellos, por ser deportista de elite, a lo mejor puedes tener un club, etcétera. No sé exactamente cómo sacan el título de entrenador. Sólo sé que ahora mismo, en España, la hija de Vitrichenko, la seleccionadora nacional nueva, ya tiene el título de entrenadora, y lo ha dejado hace un año. No sé realmente cómo obtienen esa formación, hasta dónde han estudiado. Sé que ella si que se dedica de lleno a la gimnasia. Y en otros deportes ocurre lo mismo. He visto situaciones en las que, a lo mejor, tenían un torneo y por quedar la primera te entregaban un coche, o te concedían un piso o cosas por el estilo. Es otra forma de ver el deporte. Aguantan más porque también les exigen más. El problema de que aquí aguanten menos es que luego no tienes un futuro resuelto. Quizá habría aguantado más tiempo, si me hubieran dejado, si hubiera tenido una vida totalmente resuelta, si hubiera contado con un club o un pabellón para poder ejercitar todo el deporte que quisiera, o un puesto de trabajo fijo, o el suficiente dinero como para hacer lo que me diera la gana. Pero no es así. En otros países es más fácil vivir así, pero aquí no.

Gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Cabanillas.

Tiene la palabra el Senador Fernández Zanca.

El señor FERNÁNDEZ ZANCA: Gracias, señora Presidenta.

Señorita Cabanillas, muchas gracias por estar aquí y por reflejar de una forma muy real y muy gráfica su visión sobre su situación, y eso que, según nos ha dicho, es una de las que han salido mejor paradas de su grupo.

Me gustaría formularle algunas preguntas para fijar ciertas cuestiones. Antes contestó a mi compañera sobre si usted volvería a ser deportista de elite. Mi primera pregunta enlaza un poco con esto. ¿Aconsejaría a su hermana, la que está cursando tercero de ESO, que se hiciera deportista de elite sabiendo que puede caer en los errores —entre comillas— en los que cayó usted?

La siguiente pregunta se refiere al peso, que es una cuestión recurrente. Lo ha citado muchas veces a lo largo de su intervención y en las contestaciones. Todos habíamos oído o leído sobre los controles exhaustivos, tremendos, a los que somete a las chicas —realmente, a las niñas— de la gimnasia rítmica en cuanto al peso, y en una ocasión se ha referido a las sanciones. Me gustaría saber de qué tipo de sanciones se trataba cuando, como en su caso y el de su compañera, daban sobrepeso.

Termino mi intervención ciertamente preocupado, porque es usted una mujer muy joven, de 21 años, y ha repetido varias veces: Me siento inútil. Y eso por una experiencia, yo creo que maravillosa, que le impidió desarrollar sus capacidades en otro aspecto. Opino que no tiene usted por qué sentirse así. Si tuvo la suficiente fuerza mental como para ser campeona olímpica, estoy seguro de que también la tiene para acabar los estudios tranquilamente.

Muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Fernández Zanca.

Tiene la palabra la señora Cabanillas.

La señora CABANILLAS PROVENCIO (Campeona Olímpica Atlanta'96 de gimnasia rítmica): Gracias por sus palabras.

A la cuestión que me plantea sobre si dejaría que mi hermana hiciese gimnasia debo decirle que mi ella hizo gimnasia hasta los ocho años y lo dejó porque mi entrenadora, que era búlgara, se fue. Cuando yo regresé a casa mi hermana tenía trece años, y si me hubiera pedido que le entrenara no lo hubiera hecho.

A los padres les puedo decir que la gimnasia no es tal y como se vende. Hay cosas, igual que en otros deportes, pero depende mucho de la persona que te esté entrenando, depende de la niña, depende de muchas cosas. A mi hermana no le dejaría porque yo lo he vivido. Es una persona a la que aprecio mucho y, tal y como están las cosas ahora, no le dejaría y, si lo hiciese, ya me preocuparía yo de vigilarla, pero por ser mi hermana tendría más problemas todavía.

Por lo que se refiere al peso, sé que es una cuestión que suena mucho en gimnasia porque se nos ve muy delgadas.

Desde el principio, cuando empiezas, eres una niña muy finita, más que nada porque no tienes la misma agilidad siendo un poquito más gordita. La gente lo que ve es que estamos sumamente delgadas, pero si no tuviéramos fuerza, si estuviéramos anoréxicas, seguro que no aguantábamos las ocho horas de entrenamiento, y comer comemos. Yo, al menos hasta los Juegos Olímpicos, comía; después no había el mismo control y lo principal era bajar de peso.

Voy a contar mi caso porque a mí y a muchas de mis compañeras de Atlanta nos ha pasado, pero no porque todos los casos sean así o porque en un equipo nacional sea así, sino porque la persona que nos dirigía no estaba capacitada para tratar a personas con 18 años que están desarrollándose y que forzosamente tienen que tener un cuerpo distinto a la de quince, que acaba de entrar, porque te salen caderas, el cuerpo empieza a ensanchar, etcétera. Sigues estando delgada, pero tienes un cambio, y no es que te pongas como te da la gana, pero tampoco que te lleguen a decir que tu único problema es el peso, porque condiciones tienes más que ninguna, porque capacidad para competir tienes, experiencia tienes más que ninguna, o sea, que digan todo eso y que a principio de temporada, cuando te sobran dos kilos, te digan que tu único problema es el peso, es para decir: ¡Señora, me vas a obsesionar!

Y es cierto que te llegan a obsesionar y que te sancionan. Por ejemplo, te dicen que si no estás en el peso antes de tal fecha, te echan, y te tienes que ir a casa para bajar de peso. En mi casa, sin entrenador, ¿voy a bajar de peso? Ésas son medidas que toma una persona, pero no todo el mundo lo hace así. Yo he vivido después de los Juegos Olímpicos experiencias distintas con dos técnicos totalmente distintos, con la que estaba de segunda entrenadora y después con otra persona que ha sido la entrenadora del último equipo que ha estado en los Juegos Olímpicos.

Con la entrenadora que estuvo como segunda entrenadora en los juegos olímpicos, no la seleccionadora, sino la segunda entrenadora, que luego se quedó como seleccionadora, yo no me entendía. Era una lucha continua. Yo tenía culpa —no lo voy a negar—, lo que pasa es que con la edad que tenía, según lo que pensaba y según mi organismo, que no lo controlaba —con catorce años era de las más delgadas y comía lo que me daba la gana y más, pero con más edad el cuerpo no quema y empieza a retener cosas que antes las echabas con una hora de entrenamiento—, esa persona me machacaba diciendo que tenía problemas, y dejas de ser titular, te pone de suplente y pone a otra chica que tiene menos experiencia. Por ejemplo, te saca en un campeonato de España como suplente para que todo el mundo vea la humillación a una titular campeona olímpica. Eso son sanciones, son castigos que tú, con 18 años, lo ves así, como un castigo, y te ves en una lucha para la que hace falta mucha psicología. El técnico puede ser un ejercicio fantástico para montar un ejercicio, pero como no tenga cabeza...

Sin embargo, con la última entrenadora yo tuve todas las puertas abiertas para poder estar, aún estando mal de peso, pero la última experiencia pudo conmigo. Era tal el agobio que tenía por el peso que no pude estar en los siguientes Juegos Olímpicos, pero por ganas hubiera estado.

Es algo que no tiene por qué pasarle a todo el mundo, y no a todo el mundo le pasa. Depende de la persona. Otra compañera mía, Lorena, no ha tenido ningún problema de peso en todo el tiempo que ha estado ahí. No es echar una culpa a uno ni a otro, sino que hay que saber tratarlo. Yo me quito la culpa porque sé la forma en que me trataron siendo la persona que más ganas tenía de estar ahí. A una persona que no tiene las cosas claras puede que le ataques con castigos, pero una persona que quiere estar por todos los medios aguanta eso y más.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Cabanillas.

Tiene la palabra el Senador Servià.

El señor SERVIÀ I COSTA: Muchas gracias, señora Cabanillas.

No tomo la palabra para hacerle más preguntas porque no tengo valor. Su testimonio ha sido muy interesante y enriquecedor. Simplemente me gustaría que estuvieran sentados aquí para hacerles más preguntas —y quizá a mis compañeros también— a la presidencia de su Federación, a su psicóloga y a su entrenadora. Por lo tanto, su testimonio ya lo tomamos para actuaciones posteriores.

Me gustaría en esta intervención dirigirme una vez más a la Mesa y a la Presidencia para lanzar ideas que luego no olvidemos. Creo que este caso deja claro una idea sencilla —para legislar tenemos que pensar en ideas sencillas—, y es que de las subvenciones que el Consejo Superior de Deportes da a todas y cada una de las federaciones tendríamos que procurar conseguir que un porcentaje —no sé cual— estuviera forzosamente dedicado a la formación de los deportistas en su preparación para el futuro.

Nada más y muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Servià.

Considero que es interesante la anotación que ha hecho. ¿Algún Senador más desea intervenir? (*Pausa.*)

Muchísimas gracias, Nuria, por estar con nosotros, y gracias por la realidad de tu testimonio. Estoy segura de que nos va a servir a todos para las conclusiones de esta Comisión y te animo, como ha dicho el Senador Fernández Zanca, a que, si has sido capaz de ser campeona olímpica, de sacrificarte, busques el sentido de tu vida, porque todos lo tenemos.

Muchas gracias.

Se suspende la sesión por un tiempo de diez minutos. (*Pausa.*)

— COMPARECENCIA DE DOÑA BENILDE VÁZQUEZ GÓMEZ, PROFESORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA (INEF) DE MADRID (713/000304).

La señora PRESIDENTA: Damos la bienvenida a doña Benilde Vázquez Gómez, profesora del Instituto Nacional de Educación Física (INEF).

Uno de los objetivos que nos habíamos marcado dentro de las reuniones de Mesa y Portavoces de esta Comisión era intentar traer a profesores de universidades para que nos expusieran el tipo de ayudas que pueden recibir los deportistas.

En este caso, doña Benilde Vázquez siempre ha estado muy comprometida con la problemática de los deportistas y, en particular, se ha preocupado de las mujeres deportistas. Por eso, considero muy interesante su comparecencia a la hora de que esta Comisión saque sus conclusiones sobre el tema objeto de estudio.

Tiene la palabra doña Benilde Vázquez.

La señora VÁZQUEZ GÓMEZ (Profesora del Instituto Nacional de Educación Física): Muchas gracias, señora Presidenta.

Es para mí un honor estar aquí y dirigirme a esta Comisión que usted preside. Le doy las gracias, señora Presidenta, por la oportunidad que me brinda y por el hecho de que esta Comisión exista, se ocupe y promueva este estudio, y hago extensiva mi felicitación a las señoras y este estudio, y hago extensiva mi felicitación a las señoras y señores Senadores, porque todos demuestran cierta sensibilidad al intentar captar problemas que no suelen ocupar las primeras páginas de los periódicos, que solamente se hacen eco de la problemática cuando hay cierta polémica, como ha sucedido con las gimnastas. Sin embargo los problemas están ahí, como acabamos de ver en la magnífica exposición de la anterior compareciente. Son problemas que afectan a las deportistas y también al entorno familiar, con lo cual son problemas bastante complicados.

En la sesión de solicitud de esta Comisión doña Míriam Blasco hizo una magnífica exposición de la problemática que afecta a los deportistas españoles una vez acabada su carrera deportiva. Como es sabido, la carrera deportiva tiene tres fases: la iniciación, el perfeccionamiento y mantenimiento y la retirada. Casi siempre, por no decir siempre, solemos atender bastante bien las dos primeras etapas, la iniciación y el perfeccionamiento, y nos solemos olvidar casi siempre de la tercera. Pues bien, lo primero que quiero decir es que la retirada de una deportista debe considerarse como una parte más de la carrera deportiva; es decir, su carrera deportiva no se acaba cuando lo deja, sino que deberíamos tener en cuenta que esa retirada forma parte también de su carrera deportiva aunque, evidentemente, no se presenta ni tan brillante ni tan productiva, y no sale en los periódicos, no tiene medallas, no hay parabienes, no hay absolutamente nada. Por otra parte, lo que sucede en esta etapa de final de carrera deportiva y retirada suele ser consecuencia de las dos anteriores; es decir, que no se produce por generación espontánea la problemática que ahí se da, sino que eso viene preparado de atrás, como hemos podido oír hoy muy bien.

Quiero centrar mi comparecencia sobre todo en los deportes cuya iniciación se produce en la infancia y más específicamente en las mujeres deportistas, ya que, como ha dicho doña Míriam Blasco, a lo que más me dedico es a estudiar temas de mujer y deporte. El deporte femenino de alta competición en España es joven, como todos sabemos,

pues solamente en las últimas décadas ha tenido continuidad, ha tenido consistencia —por cierto, con muchos éxitos, y como prueba tenemos a la Presidenta de esta Comisión—, pero pero de hecho es joven, por lo que nuestras ex deportistas son también jóvenes y todavía no tenemos prácticamente estudios —yo vengo de la universidad, no me muevo en la experiencia directa, como la gimnasta que ha intervenido anteriormente, pero sí en el ámbito más académico— que puedan definir y darnos a conocer cuál es la situación de nuestros ex deportistas. Tenemos observaciones, tenemos conversaciones, pero no hay estudios en España sobre este tema, con lo cual ya hay una primera llamada de atención: tenemos que hacer estudios. Es cierto que sí hay algunos, como por ejemplo el de una ex gimnasta, Susana Mendizábal —que todos conocerán porque fue una de nuestras primeras medallistas en gimnasia, aunque no olímpica porque entonces no era un deporte olímpico—, que presentó una tesis doctoral hace un par de años precisamente sobre la situación de las ex gimnastas españolas; este estudio está centrado básicamente en aspectos de carácter biológico y no toca prácticamente los aspectos psicosociales, que aquí han quedado muy de manifiesto. Por tanto, como digo, no tenemos muchos estudios, sin embargo conversaciones con ex deportistas de ambos sexos sí que tenemos —ustedes también— y en ellas ponen de manifiesto que la retirada debe tratarse, como decía antes, como una etapa más de la carrera deportiva y no dejaría a la intuición de las personas, a la buena suerte o a los enchufes que uno tenga, porque eso es lo que pasa.

Evidentemente, los problemas son diferentes para cada deporte. Así, en aquellos deportes en los que se comienza a edades muy tempranas, sobre todo en la infancia —como la gimnasia, la natación o el tenis—, los problemas surgen de la dificultad de compaginar preparación deportiva y formación básica, ya que —como también acabamos de ver— se convierte a los deportistas muchas veces en pequeños trabajadores a los que se les hurta no solamente su estudio o su formación, sino sus tiempos de ocio, lo que representa un problema tremendo para su formación personal. Cuando los deportistas tienen una edad media mayor los problemas se plantean entre su formación académica o profesional, es decir, no la hacen y cuando acaban su carrera tienen pocas cosas en las manos, sobre todo en aquellos deportes que no tienen una gran rentabilidad económica. No estamos hablando de fútbol, no estamos hablando de baloncesto, no estamos hablando de deportes que pueden asegurar un remanente económico; ése no es el caso de la gimnasia, no es el caso a veces del atletismo y de muchos otros.

Para que tengamos una idea de cómo están las cosas, un estudio del Consejo Superior de Deportes del año 1996 que se titulaba «Los deportistas olímpicos españoles: Un perfil sociológico», aporta algunos datos que nos deberían hacer pensar; a lo mejor ya los conocen, pero los reitero. Decía, por ejemplo, que el 97 por ciento de los deportistas olímpicos se inician en la competición antes de los 16 años; que un 22 por ciento dedican más de 40 horas por semana a entrenar —ése es el horario de un trabajador adulto, y además todos queremos ahora tener menos jornada laboral— y un 39 por ciento pasa entre 21 y 30 horas

entrenando a la semana. Preguntados esos deportistas sobre el grado de compatibilidad del deporte con el estudio, el 59 por ciento dicen que es muy malo, es decir, que es prácticamente imposible. En cuanto al nivel de estudios alcanzado —tema que me parece importante—, el 59 por ciento sólo tiene estudios primarios o secundarios, el 17 por ciento estudios de grado medio y el 23 por ciento estudios superiores. Éstos son datos de los olímpicos de Barcelona '92. Hay un dato sobre el que quisiera llamar su atención aunque no lo tengo aquí expuesto: el número de universitarios de los Juegos Olímpicos anteriores a Barcelona era superior al de los universitarios que se presentaron en Barcelona '92, probablemente porque la exigencia fue mayor para esa preparación y los éxitos también están ahí, pero de hecho la preparación ni desde el punto de vista universitario había bajado.

También es verdad que el inicio del deporte en la mayoría de estas personas no se hace en la escuela, se hace en centros fuera de la misma, con lo cual hay una dicotomía muy fuerte entre lo que hacen en la escuela y lo que hacen en la preparación deportiva. Seguramente, éste es uno de los aspectos que habría que tener en cuenta: que los deportistas de alta competición son personas con altas capacidades, igual que hay otras personas con otras capacidades y tienen escuelas de superdotados ahora mismo para ellos. Pues bien, son personas con altas capacidades y habría que tratarlas de una manera especial, no solamente desde su capacidad física y motriz, sino desde su capacidad mental, desde su capacidad psicológica; es decir, habría que prepararlas de alguna forma para obtener el máximo rendimiento de esta superdotación que tienen. Por lo tanto ahí hay un problema importante: cómo conseguimos entender que son personas con necesidades educativas especiales; no son personas habituales, sino que son personas que tienen una superdotación aunque sea en un campo que hasta ahora básicamente no se ha tenido en cuenta. Los talentos deportivos se recluyen por su lado, y no forman parte de ese contexto general de personas que llamamos superdotadas, y seguramente este concepto habría que cambiarlo.

Por otra parte, son también muy frecuentes —como ha dicho muy bien nuestra ex gimnasta— los problemas de integración familiar y social después de haber estado durante bastantes años concentrados en su deporte, con un entorno social muy reducido y muy homogéneo, es decir, donde todo se ve de la misma manera, donde no hay contraste casi de pareceres; no saben lo que pasa en el mundo y muchas veces no saben ni lo que pasa en su casa.

En un estudio reciente —es otro de los que tenemos— que se hizo sobre la experiencia de deporte en mujeres jóvenes e ,distintos países europeos —del cual yo me encargué de dirigir la parte española—, las gimnastas españolas de alta competición señalan como uno de sus principales problemas la integración en el entorno familiar después de haber estado años en una situación totalmente diferente. Desaparece su protagonismo, allí no son una estrella, son una más de la casa; las conversaciones habituales son otras, no tienen nada que ver con lo que tenían en su entorno anterior y —algo que también se ha citado aquí— ese entorno de facilitación de la vida cotidiana del que han

disfrutado hasta ese momento desaparece y, por lo tanto, tienen que empezar como de nuevo. Si a eso añadimos que una gran mayoría —lo siento, tampoco tenemos estudios, o sea, me acuso de que no los hacemos, pero sí hay observaciones— de estas deportistas jóvenes, sobre todo gimnastas, proceden de familias de nivel económico y cultural medio-bajo, cuando se llega a esta situación no las entienden —como ellas dicen—, no perciben los problemas o no tienen los recursos económicos para poder mantener a las niñas en la misma situación, con lo cual el problema se agrava. De alguna manera, se puede decir que siempre pierden los mismos. En otros casos, son las propias ex deportistas las que reconocen que si están en la situación que están es gracias a que han tenido una familia que las ha apoyado culturalmente y que, además, tenían medios económicos que las han permitido llegar a donde lo han hecho, a la universidad o a hacer una tesis doctoral, etcétera. Por tanto, estamos hablando de un problema realmente importante.

En esta Comisión ya se han dicho muchas cosas y yo no las voy a repetir, pero sí quiero comentar que el problema es muy grande, que el volumen de deportistas es también muy grande —no como hace años que se limitaba a pocas personas, ahora son bastantes— y, por lo tanto, las Comunidades Autónomas y el propio Consejo Superior de Deportes están empezando a tomar cartas en el asunto. Así, se han diseñado varios planes de formación, sobre todo en los centros de alto rendimiento y se han firmado convenios con el Ministerio de Educación, pero seguramente son insuficientes, no llegan a todos los deportes sino sólo a aquellos que tienen una mayor cuota de pantalla, como todo el mundo sabe y tampoco llegan a todos los deportistas, sobre todo a aquellos que no tienen éxitos, es decir, aquellos que se quedan a mitad de camino.

Haciéndonos eco de esta problemática, el seminario permanente de Mujer y Deporte del INEF, que tengo el honor de dirigir, incluyó en una mesa redonda que celebramos este año sobre mujeres y alta competición deportiva el tema de la situación de las mujeres ex deportistas. Reunimos a un interesante conjunto de ellas y aunque no pudimos contar con la presencia de doña Míriam Blasco —estaba invitada pero no pudo asistir— nos envió una documentación muy interesante, por lo que tengo que darle las gracias. Voy a intentar exponerles cuál fue el sentir general. En primer lugar, como decía antes, se vio que es necesario contemplar la carrera de la deportista como un todo, en el que también se incluya la situación después de su etapa activa. Hubo un acuerdo total entre las participantes en denunciar el estado de abandono en el que se encuentran muchas deportistas después del período activo —por ejemplo, algunas gimnastas—, dándose el caso de que en muchos deportes las personas no tengan siquiera lo suficiente para vivir.

También se denunció, y éste es otro asunto importante, el estado de soledad y las dificultades de adaptación a una nueva vida en la que la deportista ya no es la protagonista; en la calle ya no hay periodistas, no hay «sponsors», no hay llamadas telefónicas, no hay publici-

dad, etcétera. No hay absolutamente de nada y eso es algo difícil de asumir para una persona que no sea muy fuerte psicológicamente.

Puede que esté equivocada —espero que en ese caso me corrija la señora Presidenta— pero creo que en España no hay —o, al menos, no las suficientes— asociaciones de deportistas. En nuestro país, las asociaciones privadas tienen poca tradición, queremos que nos lo solucionen todo desde otras instancias, mientras que en otros países existen estas asociaciones de deportistas, son fuertes, batallan y luchan. Aquí no las tenemos y, si las tenemos, desde luego yo no las conozco. Recuerdo que hace años, a través del Instituto de la Mujer, en un congreso nacional que se celebró el año 1990 en el INEF, se propuso precisamente la creación de este tipo de asociaciones y las deportistas invitadas en aquel momento, que eran deportistas en activo, no se sintieron implicadas. Se trataba el tema no sólo desde el punto de vista de un deportista, sino de una mujer deportista, porque los problemas son un poco diferentes, y ellas no se sintieron llamadas a formar ningún tipo de asociación —quizá porque la propuesta la hiciese un organismo oficial— pero el caso es que no se llevó a cabo. Creo que es una necesidad y probablemente habría que mentalizar a las propias deportistas para que se asociaran.

En el caso de las deportistas más jóvenes, a esas dificultades de adaptación social se añaden otras relacionadas con el cambio de apariencia corporal, como también se ha citado aquí. La gimnasta que ha intervenido antes que yo hablaba mucho del peso durante su etapa deportiva, pero ¿qué es lo que pasa después con el peso? Cuando se deja de hacer un ejercicio intenso el peso aumenta, la configuración anatómica cambia, aparecen las acumulaciones de grasa y, por lo tanto, la apariencia corporal cambia bastante, aparecen importantes trastornos de imagen corporal y no tienen ayuda para superarlos. Esto hay que unirlo a algo que esta Casa conoce muy bien: los modelos corporales dominantes; es decir, la tendencia existente de que hay que estar muy delgada y, por lo tanto, no se come con lo que aparecen problemas de anorexia, etcétera. Eso es algo que les está pasando a muchas deportistas.

Se considera también una urgencia el disponer de planes de formación académica y profesional compatibles con los períodos de actividad deportiva, porque las ex deportistas que he tenido la oportunidad de reunir me han comentado experiencias en el sentido de que la adaptación es mejor si las deportistas tienen una preparación previa y, sobre todo, hay que atender a aquellas deportistas que, por distintas razones —lesiones, menor rendimiento, que les hayan quitado la beca, etcétera— no hayan podido finalizar su carrera deportiva.

Antes han preguntado a doña Nuria Cabanillas si ella volvería a ser deportista, a pesar de todo lo que había pasado, y ella ha contestado que sí, pero es que ella es una medallista, ha conseguido alcanzar la meta de la carrera deportiva, pero tendríamos que ver que es lo que piensan las que se han quedado más abajo. Es cierto que la que ha tenido éxito está convencida de las bondades de la carrera deportiva, pero detrás se han quedado muchísimas que no han podido llegar hasta ahí y tienen verdaderos problemas.

Quizá sea necesario también definir mejor, en relación con lo que estoy diciendo, la figura del deportista de alta competición porque hay veces en que, por décimas, no entra en el «ranking» o no le llega la nota para entrar en la facultad que habían elegido, y conocemos casos de mujeres deportistas que se han ido a estudiar fuera porque no tenían nota suficiente para hacerlo aquí. Por tanto, ¿quién es un deportista de alto nivel? ¿Sólo aquel que está en el «ranking» porque ha conseguido unos éxitos o lo son también aquellos que se están preparando? En este sentido, habría que revisar los cupos universitarios y probablemente ampliarlos, sobre todo en el caso de estudios que tengan relación con su actividad anterior. Como ha comentado la compareciente anterior, a ella le gustaría seguir en el mundo del deporte y quizá aquellas instituciones que preparan profesionales para el mundo del deporte —como los INEF, las facultades de Ciencias del Deporte, las escuelas de magisterio que tienen diplomatura en educación física o las propias escuelas deportivas— deberían tener unos cupos mayores para que estas personas pudieran entrar.

El Comité Olímpico Español dispone de una comisión para atender a las ex deportistas y entre sus acciones hay que destacar una que a mí me parece estupenda, que es un programa para la inserción en el mercado de trabajo con la pretensión de vender a las empresas, entre comillas, aquellas habilidades personales que se desarrollan a lo largo de la carrera deportiva; por ejemplo, la fuerza de voluntad, el trabajo en equipo, la motivación del logro, la capacidad de esfuerzo o la disciplina. Esto lo señalaba el Senador Fernández Zanca al decir a Nuria Cabanillas que lo que había desarrollado tenía que utilizarlo. Esta comisión del Comité Olímpico está haciendo esto a través de convenios con diversas empresas y con una multinacional de recursos humanos. Creo que ése es un buen camino para las personas que ya tienen una formación profesional pero no encuentran trabajo porque, como todo el mundo sabe, hay un alto índice de paro y, aunque hayan sido deportistas y tengan una carrera, puede que no consigan acceder al mercado laboral. Esta comisión trata de facilitar este proceso y creo que es una buena idea.

En todo caso, desde mi punto de vista el problema no es cuantitativo —porque no tenemos que discriminar positivamente a muchas personas—, sino más bien cualitativo. He señalado esta cuestión porque a veces se escuchan protestas en ese sentido, pero no hay tantos deportistas en esta situación y, además, han sido un símbolo español y, por lo tanto, se lo merecen.

El Consejo Superior de Deportes también ha desarrollado diversas iniciativas. Como todos conocen, en 1997 entró en vigor el decreto de los cupos de las universidades y, sin embargo, por la autonomía de que gozan las universidades y las Comunidades Autónomas, no siempre se pueden llevar a cabo, en las mismas condiciones, las decisiones que se toman desde el Gobierno central. El propio Consejo Superior de Deportes ha propuesto medidas de carácter fiscal y fondos de pensiones específicos —que creo que ya se están poniendo en marcha—, para los deportistas al retirarse de su carrera deportiva. Esta medida, que no sólo se ha discutido sino que está en marcha, me parece es-

tupenda para que aquellos que ganan dinero tengan exenciones fiscales y, además, un apoyo para cuando se acabe su carrera, aunque tengo que decir que es bastante conflictiva porque seguramente otros colectivos también pedirían que se les aplicara.

El Consejo Superior de Deportes, en colaboración con los centros de alto rendimiento, promueve que se oriente también a los deportistas en el sentido de realizar algún estudio, aunque no sean estudios estrictamente académicos o convencionales, sino de otro tipo, como pueden ser idiomas, informática, módulos profesionales, ya que ahora tenemos una gran versatilidad de estudios. Por tanto, no hay por qué ir todos por los mismos raíles de los estudios universitarios, puede ser que sí o puede ser que no, pues hay otros estudios que se hacen en menos tiempo y están dando mucho juego en el mercado de trabajo. En consecuencia, se trata de aprovechar esta versatilidad que tenemos ahora mismo.

Como decía antes, existen muchas diferencias entre unos deportes y otros en cuanto a la motivación para compaginar estudio con entrenamiento. Por ejemplo, se sabe que los boxeadores en general son muy reacios a cualquier tipo de estudio; es decir, para ellos deporte y estudio no tienen nada que ver. En cambio, hay otros que practican un deporte más elitista o su extracción social es de un nivel cultural y económico más alto, por lo que les resulta más fácil estudiar. Pero si se procede de un familia o de un contexto determinado, y encima la extracción del deportista y del deporte que se practica es de un nivel cultural y económico muy bajo, los problemas son también mayores. Yo propondría hacer un estudio y un seguimiento de qué sucede con los deportistas una vez acabada su carrera deportiva. Como decía antes, no tenemos datos y debería haber un banco de datos para ver qué hace esta gente y en qué se han quedado. Es decir, eso que hace ahora la televisión de dar tiempo al tiempo, es lo que nosotros deberíamos hacer con nuestros deportistas.

Entonces, ¿qué acciones se podrían adoptar? Algunas ya están en marcha, por ejemplo, agrupamientos en centros específicos, las escuelas deportivas en los centros de alto rendimiento. También se puede flexibilizar el tiempo de realización de los estudios, los horarios, los exámenes, pues a veces hay que convencer a los docentes. Yo, que soy profesora del INEF, tengo alumnos que evidentemente han pasado por los institutos de enseñanza media, y es curioso cómo algunos se quejan de que sus profesores no les cambiaban los exámenes cuando tenían una competición. Esto sucede y hay que convencer a los docentes de que es una actividad importante, que implica a la persona y que no es solamente un elemento lúdico para pasárselo bien. También habría que hacer convenios de las federaciones con las Comunidades Autónomas. Por ejemplo, en Madrid tenemos un caso, la Federación de Gimnasia tiene un convenio con Comunidad, por el que un instituto madrileño se compromete a asumir la formación académica de las gimnastas y a proporcionarles los profesores de ese claustro para seguir los cursos. Concretamente se desplazan a INEF, en el que hemos cedido aulas para que lo puedan hacer. Me parece que es una buena opción.

Por otra parte, están los programas de desarrollo personal porque, evidentemente, cada deportista tiene su propia problemática. No es sólo su capacidad técnica, no solamente son sus cualidades personales, también el entorno familiar es muy importante si los deportistas son jóvenes. Cuando están actuando son niños o jóvenes y no piensan en el futuro. Les pasa como a nuestros hijos, les decimos que tienen que estudiar para que el día de mañana ejerzan una profesión determinada, y responden que ya vendrá, no piensan en el futuro. Pues a los deportistas que están entrenando y son jóvenes les pasa lo mismo, el futuro les queda muy lejano. Entonces, si no tienen un entorno familiar que les apoye o un asesoramiento para programas de desarrollo personal, evidentemente se pierden.

Otra opción sería el asesoramiento pedagógico a través de tutorías. Aquí se nos ha dicho que existen equipos multidisciplinarios apoyando a los deportistas de alta competición. Hay un psicólogo, una entrenadora, un médico, que son básicamente las tres figuras. Yo propondría otra y, a lo mejor, alguien de ustedes dice que eso es arrimar el ascua a mi sardina, pues yo soy pedagoga, pero creo que probablemente haría falta un pedagogo. La pedagogía deportiva no existe en nuestro país. Hay psicólogos que atienden problemas puntuales, están integrados en un equipo deportivo y lo que les interesa es el éxito, el rendimiento. Por tanto, su mentalidad es extraer lo máximo posible de esos deportistas para conseguir sus fines y no siempre los problemas personales entran en su campo de acción. Por ello, a veces el psicólogo deportivo no nos resuelve el problema, porque cuando el deportista deja de competir ya nadie se interesa por él. Una pedagogía deportiva debería tenerlo en cuenta y plantearse la carrera deportiva en su conjunto, qué hacer al inicio, qué hacer en el mantenimiento y qué hacer después. Ésta sería una visión global y no parcial del problema.

Por otra parte, también es importante la preparación de los técnicos deportivos. Creo que no descubro nada si digo que, en general, nuestros técnicos deportivos adolecen de preparación humanística, psicológica y pedagógica. Tienen muchos recursos técnicos, están muy apoyados a veces por el cuadro médico, pero no tienen formación dentro de las relaciones humanas y, sobre todo, con gente joven, donde la capacidad de manipulación es muy fuerte. La anterior compareciente nos decía que tenía una entrenadora que era muy dura y exigente, pero que estaba muy a gusto. Esto quiere decir que estaba muy adaptada a aquella entrenadora, una entrenadora a la que hemos conocido por otros aspectos que no nos gustaban, pero la gimnasta estaba muy adaptada porque la capacidad de manipulación y seducción con la gente joven por parte de un entrenador es muy grande. En ese sentido, convendría aumentar la formación humanística de estas personas que están con niños y con jóvenes. Deberían ser realmente educadores con esta especialidad, aunque la palabra suene un poco fuerte, porque son los que van a asegurar un poco el futuro de estas personas.

También propondría mayor atención a los códigos de ética deportiva. Además, en España el Consejo Superior de Deportes publicó hace ya unos años el Código de Ética

Deportiva tomado del mismo código de la Comunidad Económica Europea. Allí ya se dicen una serie de cosas sobre lo que tienen que hacer los entrenadores, los padres, los propios deportistas, los medios de publicidad. Está escrito, pero luego no hay un control adecuado de lo que se está haciendo. Por tanto, es importante volver a esos códigos.

Otra de las cosas que aquí se han dicho y que yo refuerzo es la responsabilidad de las federaciones. Las federaciones son como una máquina de hacer deportistas, éstos valen mientras están, y existe el caso de muchos deportistas a los que les dicen de un día para otro: tú ya no sigues. Se acabó su historia y la federación ya nada tiene que ver con ello. Esto no se puede consentir y en las federaciones tendrían que tomar cartas sobre este asunto.

Antes de terminar querría decir algo más —porque como he dicho al principio me dedico a los temas de deporte y mujer— sobre lo que sucede con las mujeres deportistas. Es evidente que las mujeres deportistas arriesgan más aspectos de sus vidas en la práctica del deporte de alta competición que los hombres. Es un problema claro, arriesgan mucho más, desde la maternidad hasta que se les pasa la juventud más rápidamente, etcétera. Realmente arriesgan muchísimo y son verdaderas heroínas. Las mujeres españolas todavía no cuentan con el volumen de recursos económicos y técnicos que los hombres para iniciarse y mantenerse en su carrera deportiva. La relación coste-beneficio, que es fundamental para mantenerse en una actividad, no es tan segura en el caso de las mujeres como en el de los hombres, muchas veces porque no les dan esos recursos, no tienen patrocinadores, o porque a la propia mujer le surgen otros problemas, por ejemplo, la maternidad, o, simplemente, se echa un novio. Sabemos que los chicos deportistas cuando se echan novia, ésta lo soporta, va y viene, pero al revés no sucede tanto. Hay muchas deportistas que tienen que dejar sus primeros amores, que son importantes, porque están haciendo su entrenamiento deportivo. Y eso al revés no pasa. Por eso digo que arriesgan muchas más cosas.

También es conocido que, a pesar de los éxitos obtenidos por nuestras deportistas, que todo el mundo sabe que son bastantes, no existe el mismo reconocimiento y refuerzo social que en el caso de los hombres. No hay ese reconocimiento a nivel de prensa. Los medios de comunicación no los tratan igual ni desde el punto de vista informativo, ni desde el punto de vista de opinión, porque no es fácil encontrar un artículo de opinión sobre ellas.

Sugeriría a las administraciones públicas la ejecución de estudios específicos sobre la situación concreta de las mujeres deportistas en España, sobre todo de las deportistas de competición y de alta competición, pero sobre los dos grupos, no sólo de las primeras sino también de las de competición. Y digo por qué. Porque las de alta competición de alguna manera han llegado y, por tanto, tienen ya una serie de ventajas, de privilegios y el ADO las contempla, sin embargo, hay muchas otras que también se encuentran en el ámbito competitivo, no son consideradas de alta competición pero están quemando su vida también en ese mundo, y no suelen tener esas ayudas y esos recursos.

Sería también muy deseable —porque no contamos con ello en España— el estudio de las consecuencias a medio y largo plazo en el organismo femenino sometido a altos niveles de esfuerzo. No tenemos experiencia porque como decía antes, nuestras deportistas son jóvenes. Así, no conocemos los efectos precisos del dopaje en las mujeres, por ejemplo. Sabemos los efectos generales del deporte, de competición para hombres y mujeres, pero, concretamente, respecto a éstas, no sé si lo conoce la mayoría de la gente y no hay informes que lo atestigüen, de manera que quizá habría que hacer estudios sobre su situación, sobre su situación, sobre cuáles son las consecuencias, las positivas y las negativas, de todo aquel período.

Vuelvo a insistir, pues, en el tema de la pedagogía deportiva, es decir, es una cuestión que tiene relación con la educación porque tiene que ver con las personas. Por tanto, no se trata sólo de elementos técnicos, de rendimiento y de comercialización, sino también de educación general, que nos atañe a todos. Y atañe mucho más a los deportistas menores de edad, sobre los que quisiera añadir algún extremo más. En el caso de las mujeres, porque son las que empiezan más pronto, quizá por los deportes a los que se dedican, quizá porque su proceso de maduración es más rápido —en todo caso, son ellas las que empiezan más pronto—, están más expuestas a los riesgos derivados del deporte de alta competición tanto a nivel biológico como psicosocial. Por eso, como decía antes, se requiere también otro código de conducta específica para la protección de los menores en las actividades de alta competición, que creo que no lo tenemos. Contamos con normativas referentes a la protección de los deportistas, que ahora señalaré, pero, que sepa, no hay una específica sobre la protección al deportista, menor.

Para entendernos, el deportista menor de edad está sujeto a la normativa general de todos los menores, evidentemente a lo que dice la Constitución, la Ley Orgánica de Protección Jurídica del Menor, la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, la Carta Europea de los Derechos del Niño y nuestro Estatuto de los Trabajadores, que impide el trabajo antes de los 16 años. Y tendríamos que preguntarnos qué pasa con estos deportistas, porque están trabajando antes de los 16 años. Antes hablaba de un montón de horas semanales de entrenamiento. Tampoco se les permite participar en espectáculos deportivos si no es con autorizaciones especiales. A lo mejor, consideramos que la gimnasia es un espectáculo bonito, estético y no nos parece degradante, pero hay otros deportes que quizá sí lo parecen, y se está haciendo con niños.

Otro tipo de protección de la que gozan es la general de los deportistas, contemplada en la Ley del Deporte, que básicamente se refiere a aspectos relacionados con medicina del deporte y cobertura de riesgos, pero poco más. Y, sobre la protección especial a deportistas menores de edad, como decía antes, contamos con el Código de Ética Deportivo del Consejo Superior de Deportes, pero se trata de recomendaciones sin carácter obligatorio, de manera que el que quiere las cumple y el que no, no las cumple.

Curiosamente, la Ley del Deporte del año 1990 no incluye ninguna referencia a la ética deportiva. Algunas Co-

munidades Autónomas sí tienen alguna concreción en su normativa. Por ejemplo, Castilla-La Mancha, Galicia, Madrid, La Rioja, País Vasco, y la Comunidad Valenciana hacen alguna mención a este respecto. Creo que es una cuestión que hay que tener en cuenta, es decir, hasta qué punto —siento decirlo, pero a veces es así— las propias familias se aprovechan del trabajo deportivo de sus hijos, sobre todo si se trata de un deporte que da dinero. Pero no son sólo las familias, a veces el propio cuadro técnico, también sin calcular los riesgos.

Por tanto, entiendo que hace falta un compromiso ético por parte de los técnicos, que sepan informar, sobre todo a familias que no cuentan con información básica sobre cuáles son las consecuencias que pueden derivar de una determinada actividad, qué tipo de preparación necesitan, etcétera. Conozco federaciones en Inglaterra donde a los técnicos se les exige firmar un documento ateniéndose a un código de conducta determinado que tiene que ver no sólo con los abusos técnicos, ya que existen otro tipo de abusos, por ejemplo, sexuales, cuestión que en este país no se toca. Así pues, en otros países existen estos códigos. Alguien podría pensar que a lo mejor en España también hay abusos y habría que hacer algún estudio sobre el tema. Tenemos que pensar que se trata de personas muy jóvenes las que están en los circuitos deportivos y que, por tanto, si en otros países se dan estos problemas, quizá aquí también pueden producirse. En ese sentido, la Federación inglesa tiene documentos específicos donde los técnicos, los padres, todos aquellos que están en contacto con deportistas jóvenes tienen que comprometerse a cumplir determinado código de conducta.

Nada más. Muchas gracias por haberme atendido y estoy a su disposición por si quieren hacerme alguna pregunta.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Vázquez Gómez.

Tiene la palabra el Senador Servià.

El señor SERVIÀ I COSTA: Muchas gracias, señora Presidenta.

En primer lugar, señora Vázquez, quiero agradecerle toda su exposición, porque ha sido de interés desde la primera hasta la última palabra.

Ha hecho usted algunas reflexiones sobre cuestiones originales. Por ejemplo, cuando se ha referido a salidas profesionales como la de técnico deportista, ha dicho que algunos tienen enchufe y, por tanto, más facilidades, es decir, en la mayoría de las ocasiones el enchufe del deportista es consecuencia de cómo ha llevado las relaciones humanas en aquella actividad. Ciertamente, hay quienes no tienen enchufe y a quienes les ocurre todo lo contrario, que, por una relación humana negativa, encuentran rechazo para muchas salidas. Evidentemente, en esta Comisión tenemos que pensar en los unos, en los otros y en los peores. Por tanto, gracias por la reflexión sobre el tema del enchufe.

También he encontrado muy interesante, aunque esta cuestión esté todavía hoy verde en España, la referencia a

las asociaciones deportivas como camino para que los deportistas puedan ayudarse mutuamente. Usted simplemente las ha citado y mi pregunta es si cree que debieran ser por especialidades deportivas, por ámbitos geográficos, o por edades, por ejemplo.

Nada más. Muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Servià.

Tiene la palabra la señora Vázquez.

La señora VÁZQUEZ GÓMEZ (Profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid): Gracias.

Casi siempre la afinidad en el tema une más que si se reúne, por ejemplo, una futbolista y una gimnasta, que a lo mejor no tienen mucho en común. Lo que propuse en su día fue asociaciones de mujeres deportistas, pero por el hecho concreto de que estaba tratando con mujeres, quienes tenían y siguen encontrando múltiples dificultades para moverse en el ámbito del deporte de alta competición: de acceso, de modelos, de técnicos, es decir, toda una problemática bastante amplia al respecto. Por tanto, para que se pudieran ayudar y denunciar cuál es su situación, estaría bien que estas personal se pudieran asociar.

En este caso hablábamos de mujeres. No tienen que ser asociaciones sólo de mujeres necesariamente. Pueden ser mixtas y pueden ser por deportes, en concreto. El hecho de que fueran de carácter local, quizá por Comunidades Autónomas, podría ser muy útil. Puede corresponder a un planteamiento político personal, pero creo que todos aquellos servicios que se acercan al ciudadano funcionan mejor que aquellos que obedecen a grandes ámbitos. A lo mejor una asociación nacional puede ser muy importante, pero el que está en una determinada provincia no tiene fácil acceso. Sobre ese punto yo creo que se podría hacer por Comunidades Autónomas.

A este respecto tengo un dato muy revelador que se produjo hace ya un año y medio, aunque yo tuve noticia de él este año. Se trata de una encuesta que se hizo a gente joven, entre quince y veinticinco años, para ver el nivel de práctica deportiva de una fundación española, y curiosamente Madrid, que siempre ha estado por encima de la media de la práctica deportiva en España —estaba muy cerca Cataluña, El País Vasco, La Rioja, Navarra, que eran las autonomías con un mayor nivel de práctica—, está por debajo de la media y, en cambio, Murcia, que siempre había estado por debajo de la media, está en los niveles más altos, probablemente porque la Comunidad Murciana es pequeña, los servicios están muy cerca y el diseño de los planes llega muy bien a los ciudadanos. En ese sentido, quizá hacerlo de esa manera pudiera ser más útil. No sé si con lo que le he dicho le he contestado.

Nada más y muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Vázquez.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra la Senadora Pérez.

La señora PÉREZ ANGUITA: Muchas gracias, señora Presidenta.

En primer lugar, quiero agradecer a la señora Vázquez su presencia aquí porque realmente ha sido, desde mi punto de vista, muy interesante. Apunta soluciones que otros comparecientes ya habían tratado y otras son nuevas. Por lo tanto, abre nuevas perspectivas a esta Comisión sobre el estudio del deportista cuando acaba su carrera profesional.

Empezando por el final, me ha resultado muy interesante lo que ha dicho sobre la necesidad de un código deportivo para tratar el tema de la explotación, entre comillas, de los niños y niñas deportistas, y creo que esta Comisión debería tenerlo en cuenta porque es algo que está ocurriendo y, además, un problema de la envergadura que usted ha puesto de manifiesto no se puede obviar.

Ha señalado también el asociacionismo. Estoy de acuerdo con la necesidad, como dice el Senador Servià, del asociacionismo. En este caso usted habla de las mujeres (*La señora Vázquez Gómez, profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid: Pero es extensible.*), pero hay que tener en cuenta que nuestro país ha tenido muy poca tradición de asociacionismo y lo mismo ocurre en el deporte como, por ejemplo, en la asociación de consumidores, que casi se tienen que poner desde arriba para llamar a la gente a que se asocie. Hay casos, como éste, en los que es bueno fomentarlo, aunque sea desde arriba, porque las asociaciones lo que hacen es vertebrar la sociedad, y es muy necesario desde mi punto de vista. También quería comentarle que me ha resultado muy interesante porque estoy totalmente en la línea que usted ha expuesto.

Asimismo, quería comentarle otra cosa que me ha gustado y es que han comparecido aquí muchas mujeres a las que yo personalmente les he preguntado cómo se sentían las mujeres dentro del deporte porque el ámbito deportivo está muy masculinizado, y yo no había comprobado hasta ahora esa receptividad. Usted ha dicho que efectivamente el ámbito del deporte está muy masculinizado, y es necesario que la sociedad y las mujeres en general lo veamos así y como mujeres pongamos coto a eso.

Le quiero formular una pregunta que va enlazada con todo lo anterior. ¿No cree que los problemas que usted ha tratado a lo largo de su intervención derivan en realidad de un problema endémico que existe sobre el deporte, y es que en la escuela no se trata el deporte como en realidad es? (*La señora Vázquez Gómez, profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid: Estoy totalmente de acuerdo.*) Realmente el deporte se ha visto tradicionalmente como una «maría» y no como cohesión social. Defendemos a los deportistas de élite porque han llegado a la cumbre, pero si se llevara una política deportiva desde la base, yo entiendo que no existirían los problemas que usted ha planteado referentes a alguna chica a la que los propios profesores no querían cambiarle los exámenes. En definitiva, eso ocurre y es muy duro que pase en el ámbito deportivo. ¿No cree usted que pasa realmente porque no se le da la importancia que tiene?

Nada más y muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senadora Pérez.

La señora Vázquez tiene la palabra.

La señora VÁZQUEZ GÓMEZ (Profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid): Muchas gracias, señora Presidenta.

Senadora, le quiero dar las gracias por su intervención.

Efectivamente, como he dicho antes, yo soy pedagoga y, por lo tanto, los temas de la escuela son los que más me interesan. Sí es verdad que la escuela y el deporte hasta hace poco han tenido muy poca importancia, es decir, no solamente era «maría», sino que incluso el profesorado que hubo tenía muy buena voluntad, pero no siempre disponía de la preparación adecuada para ello. Yo creo que hoy las cosas han cambiado. Tenemos centros universitarios de formación de docentes en el ámbito de la educación física y el deporte y, por lo tanto, las cosas han empezado a mejorar, pero probablemente el contexto social todavía no lo recoge. Para que tengan ustedes un dato —hay muchas encuestas sobre deporte en España— voy a repetir una encuesta del profesor García Ferrando —sigue haciéndola cada cinco años y, por lo tanto, son unos datos muy buenos— sobre cómo evolucionamos en España desde el mundo deportivo. Él pregunta a los padres si consideran que la educación física es importante para sus hijos, y un 90 por ciento dicen que sí, pero cuando se les presenta un ranking de qué asignaturas son más importantes, siempre la educación física aparece al final; es decir, realmente no es tan importante.

La pregunta que desde el punto de vista de la pedagogía me hago siempre es: ¿por qué no lo consideran importante? ¿Porque no lo hacemos bien? ¿Seguramente en la escuela no damos respuesta adecuada a lo que significan las capacidades físicas, al bienestar corporal, a las habilidades, a todo lo que es la cultura corporal? ¿O nos centramos exclusivamente en tener unos éxitos, un rendimiento y hay una separación brutal entre lo que sucede en lo que llamamos asignaturas regladas, por lo tanto, las que forman parte del currículum, que es la educación física, y lo que hacen después en eso que se llama el deporte escolar?

El deporte escolar es otro de los temas que habría que tener en cuenta porque la educación física se imparte sólo dos horas semanales y es muy poco. Si eso no se complementa con deporte escolar, no hacemos nada, y si el deporte escolar no se contempla como un elemento educativo, no solamente recreativo, que lo es, sino educativo, entonces sucede lo que está sucediendo, que el deporte es para pasárselo bien, que también es, evidentemente, pero constituye una parte importante de nuestra formación. Entonces, yo creo que ahí hay un fallo y yo no sé si se podrá arreglar en algún momento, pero sí es cierto que en nuestro país el deporte escolar es muy poco educativo, aunque se diga lo contrario, porque su objetivo es el rendimiento rápido, los mejores, la selección, cuando el contexto no es ese. Luego tenemos otros centros donde preparan a los que de verdad van a seguir una carrera deportiva.

Respecto al tratamiento que la escuela debiera dar —que también lo cité antes— a los deportistas con altas capacida-

des, es decir, cuando hay detección de talentos deportivos, habría que considerarles de una manera especial, y así como en la universidad ya existe la normativa que habla de los cupos, a lo mejor sería bueno tenerlo también en la enseñanza secundaria. Es decir, obligar a los centros a que tengan determinadas consideraciones con niños que están en un centro de tecnificación o con un niño que se ha demostrado que tiene talento deportivo. Probablemente la primera detectora de los talentos deportivos debiera ser la escuela, y sabemos que no es así. En estos datos que yo he aportado del Consejo Nacional de Deportes la mayoría no se inician en la escuela, sino en los clubes. Entonces es evidente que tienen otros objetivos.

Nada más y muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Vázquez.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la Senadora Rodríguez Saldaña.

La señora RODRÍGUEZ SALDAÑA: Muchas gracias, señora Presidenta.

Igual que mis compañeros, quiero agradecer su comparecencia y darle la enhorabuena porque nos ha dado una auténtica visión del mundo del deporte.

Hoy la sesión ha sido muy completa. Antes hemos tenido una visión más práctica y ahora tenemos una visión teórica. Desde luego, las dos comparecencias se han complementado, pues nos han mostrado las necesidades, las carencias y muchas de las soluciones.

Me he quedado, como pedagoga que soy y como deportista, con dos ideas fuerza. Me gusta mucho el deporte y lo he practicado mucho. De ahí que me han llegado a calar fundamentalmente dos cosas. Por un lado, ha manifestado como idea fuerza que podemos y debemos obtener el máximo rendimiento de los deportistas, un rendimiento global. Efectivamente, habría que hacer hincapié en los dos campos, en el aspecto más intelectual y en el físico, con las cualidades que adornan normalmente a los deportistas. Usted ha dicho que suelen ser superdotados en el aspecto deportivo y deben ser tratados como alumnos con necesidades educativas especiales. Estoy de acuerdo. Estoy de acuerdo en lo que se ha dicho anteriormente en cuanto a la detección de esas virtudes y de esas carencias en el período escolar y la necesidad de ordenarlas y potenciarlas. Habría que hacer un esfuerzo importante en la escuela. Ha hablado de las tres etapas de la vida deportiva: iniciación, perfeccionamiento y retirada. En la iniciación pueden estar las bases de las condiciones de retirada de las personas.

Me ha llamado la atención —y creo que ha sido una idea fuerza importante en su exposición— lo que significa el código ético de los deportistas. La compareciente anterior, la gimnasta, hablaba de la utilización de los deportistas, de la imagen, a muy distintos niveles y, lo que es más grave, de la utilización de los menores vulnerando algunas de las normas que ya existen, por supuesto, la Ley del Menor u otro tipo de recomendaciones de organismos internacionales.

Han sido especialmente significativas, a mi modo, de ver, estas aportaciones que usted ha hecho hoy a la Comisión. Le voy a hacer tres preguntas. De las tres etapas de la vida deportiva, en la última, la de retirada, ¿surge siempre una problemática? ¿Tienen todos los deportistas, dependiendo del nivel que tengan, esta problemática —entre comillas— cuando se retiran?

¿Cree usted que se ha desarrollado suficientemente la Ley del Deporte, del año 1990, normativa o ejecutivamente? ¿Sería bueno desarrollar un Reglamento por cada una de las etapas de la vida deportiva o que hubiera un desarrollo normativo concreto para paliar alguna carencia de nuestra legislación deportiva?

Hablábamos del Código de Ética Deportiva que a título de recomendación ha normativizado la Unión Europea. ¿Por qué no lo ha hecho todavía España? ¿Sería positivo que lo hiciera? ¿Podemos instar a que se elabore ese Código de Ética Deportiva?

Muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senadora Rodríguez Saldaña.

La señora Vázquez tiene la palabra.

La señora VÁZQUEZ GÓMEZ (Profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid): Muchas gracias, señora Presidenta.

Voy a ver si mantengo el orden. La primera pregunta tenía que ver con la parte que le corresponde a la escuela, de cómo en la escuela se deberían detectar esas necesidades especiales. Creo que son sujetos especiales. Podemos y debemos sacar el máximo rendimiento. Sé que esta idea puede ser muy polémica porque el deporte de alta competición tiene sus riesgos, todo el mundo lo sabe; se mercantiliza y hay un montón de cosas en torno al deporte de alta competición. A mí personalmente como pedagoga se me ha atacado por defender esta parte del deporte que no gusta a mucha gente. Pensamos más en el deporte para todos, en el bienestar, que en el deporte de alta competición. Mucha gente piensa que a lo mejor no tendría que estar; hay congresos por ahí donde se dice esto. La realidad es que está, luego no lo vamos a discutir porque está. Hablamos de algo que tiene en su entorno muchos elementos económicos, de trabajo, de diversión y que todo el mundo sabe que está introducido en la sociedad. Por tanto, es inútil decir que no queremos saber nada del deporte de alta competición. Está ahí, aunque probablemente tengamos que hacerlo de otra manera. A veces se dice que el deporte es como es. El deporte será según lo practiquemos y lo practiquemos las personas a lo mejor se puede practicar de otra manera.

En cuanto a los valores educativos del deporte de alta competición, sí creo que los tiene. El deporte de alta competición tiene muchos valores. Enseña a las personas a tener disciplina, a una motivación de logro, a ordenar sus vidas. Realmente les da un puesto en la sociedad. Hay mucha movilidad social en torno al hecho de ser un buen deportista. Personas que por su clase social no llegarían a tener un prestigio social por otro camino lo están alcanzando a

través del deporte. Eso es bueno. Los deportistas ahora mismo son ídolos para la gente. Ése es otro problema importante. Son ídolos para la gente joven. Si esas personas, no representan una imagen adecuada lo que estamos transmitiendo a la juventud, a los niños, son cosas que no queremos. El niño asume del deportista todo, no solamente la parte técnica, sino su vida, su comportamiento, absolutamente todo. En ese sentido, la preparación del deportista de alta competición como persona es fundamental, porque está influyendo mucho en la sociedad.

No queremos tener máquinas solamente de ganar medallas. Queremos personas porque además los niños y los jóvenes los imitan. Hoy el símbolo número uno para la gente joven es un deportista y probablemente dentro de muy poco una deportista. El deportista debiera ser tratado de acuerdo a sus necesidades especiales desde la escuela. Se da el caso muchas veces de que estas personas no son entendidas en la escuela ni por sus propios padres, que les dicen que gastan mucho tiempo en eso y no estudian. Es verdad, pero a lo mejor su forma de afirmación personal es ésa y se la estoy negando. Muchos padres les dicen que como han sacado malas notas dejan de entrenar. Eso se dice muchísimas veces. Es una cuestión de organización de tiempo, pero hay que decirles que no hagan eso porque muchos niños y niñas tienen su afirmación personal por ese camino. Entonces creo que habría que trabajarlo mucho en la escuela. No sólo el deporte en general —como decíamos antes—, sino el deporte de alta competición. Además, el profesor de educación física es el primero que puede detectar esas capacidades que pueden desarrolladas y no hay que esperar a ir a un club, sino que el propio profesor, que es el que le está viendo día a día y año tras año, es el que podría hacerlo.

Me preguntaba usted también sobre la protección a los menores. El Consejo Superior de Deportes tiene un Código de Ética Deportiva, que es un resumen del de la Comunidad Económica Europea y que está publicado desde hace cinco años. Está publicado, pero no sé que han hecho con él en las federaciones. Yo puedo decir que de los alumnos que tengo en el INEF, que normalmente están en segundo y tercero y muchos están en el ámbito deportivo, ninguno lo conoce hasta que llegan al INEF y se lo damos. Como no es una normativa de obligado cumplimiento ahí se nos ha quedado. De ahí que sí convendría convertirlo en normativa. Pero sí existe.

No sé si me he dejado sin contestar alguna pregunta.

La señora RODRÍGUEZ SALDAÑA: Sí, una sobre la problemática que supone la etapa de retirada, personal o social o del ámbito más cercano al deportista.

La señora VÁZQUEZ GÓMEZ (Profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid): Tendría que decirle lo que le he manifestado antes. No tenemos estudios generales para poder contestarle esa pregunta con rigor. Tenemos —como he dicho— encuentros, conversaciones e historias de algunos. Probablemente habría que hacer historias de vida de esta gente, y tener un banco de datos y ver qué deportes generan mayores problemas y

cuáles menos; si se deben al propio deporte o al tipo de personas que lo practican, que también puede suceder, o a la falta de preparación. No lo sé. No puedo contestar a eso. Lo siento.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, doña Benilde.

¿Quiere alguien hacer uso de la palabra? (*Pausa.*)

Quiero agradecerle tu estancia aquí con nosotros y los datos que nos ha aportado, porque además, como ha dicho, le gusta contestar con rigor, y avalada por esos datos.

La señora VÁZQUEZ GÓMEZ (Profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid): Sí. Esto último que se me preguntaba no lo sé, pero tenemos la obligación de investigarlo, por lo que yo propondré en los foros a los que asisto y en conversaciones con el propio Consejo de Deportes la posibilidad de que se elaboren esos estudios, que son necesarios, que los suelen realizar las Comunidades Autónomas, pero que también los puede hacer el organismo central.

La señora PRESIDENTA: Esos estudios son importantes. Quizá podríamos actuar de forma mucho más directa, en vez de que muchos deportistas tengan que venir aquí, ya tendríamos datos sobre ellos para poder actuar de una

forma mucho más clara y se conocería el problema mucho mejor.

La señora VÁZQUEZ GÓMEZ (Profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid): Claro, ver qué deportes son, los cuadros técnicos que tienen. Realmente, el tema es muy complejo.

La señora PRESIDENTA: Quiero también agradecerle la preocupación que siempre ha tenido por las mujeres y por los niños y por destacar la función del pedagogo o pedagoga deportivo.

La señora VÁZQUEZ GÓMEZ (Profesora del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid): Es mi profesión.

La señora PRESIDENTA: Todo esto es muy importante porque nos falta mucha humanidad dentro del deporte de alta competición, y del deporte en general. Una de las conclusiones de esta Comisión es que hace falta, sobre todo, formar al deportista como persona. Si lo hacemos así, las salidas que tendrá serán siempre mucho más efectivas.

Gracias.

Se levanta la sesión.

Eran las trece horas y cuarenta y cinco minutos.